



Faltan documentos (p axinas,  
cadernos...)  
ISO 9878/1990

bajo, el de estudiar i el de hacer ver que se ha estudiado, porque hay otros dos medios mas positivos de conseguir unas borlas ó una faja de jeneral que el de devanarse los sesos sobre los libros. Poco versado estará en los negocios del mundo el que no conozca que estos dos medios son el dinero i la proteccion. *No hay hombre sin nombre*, dice el adajo, habiéndose tambien hecho proverbiales aquellos dos versos de un poeta satírico:

Poderoso caballero  
es don dinero;

de donde podemos deducir que

A aquel á quien asiste  
un buen bolsón de mejicana fruta,  
aunque sea un patán, nada resiste;

del mismo modo que el otro,

De un magnate opulento protegido,  
si consigue ensartar dos consonantes  
vate será de Apolo bendecido,

por mas que sostenga que Lope de Vega i Garcilaso fueron turcos, i aunque su obtusa imaginacion jamás haya creado una idea, entre las muchas palabras que ha creado.

Pero dejando aparte los dos medios infalibles de prosperar, de que acabo de hacer mencion, claro es como la luz del sol, que para todo, hasta para no saber, estudian los hombres en el mundo. Se exceptuan de esta regla jeneral los fiscales i los periodistas. Los primeros, para conocer si un escrito es injurioso, subversivo ó inmoral, pueden salir del paso facilmente estudiando el sentido de las palabras del escrito, como ellos dicen, no las ideas, i en último apuro con una denuncia se plantan al cabo de la calle, sin que nadie les vaya á la mano, porque una denuncia siempre vale i cuesta, i es la espada de Alejandro que corta todas las dificultades.

A los segundos, á los periodistas, les basta hacinar en



ACADEMIA  
GALLEGA  
DE LENGUA  
ASTURIANA

45/12

biblioteca

la memoria un decente caudal de eso que se llama fraseología, i saber estropear el castellano á la francesa: sobre todo han de ser pródigos de adulaciones rastreras si han de medrar, particularmente en estos tiempos de ilustracion en que la crítica imparcial recibe su recompensa en palos. Para un *folletinista* de oficio que sabe vivir en el mundo, todo cuando en él existe es admirable, i el que no lo crea i desee adquirir una fortuna sólida, i probar que la literatura puede convertirse en un medio de subsistencia, no tiene mas que elojiar la ignorancia i los vicios de ciertos hombres que han dado en la mania de juzgarse perfectos: he aquí justamente el orijen de los *correos*.

No voy á hablar de los *paquetes-correos*, de los *correos* que no son *paquetes*, de *correos-vapores*, de los *pichones-correos*, de los *correos de gabinete*, ni de otros. Su oficio es correr para llegar pronto, i jeneralmente cumpliendo con su oficio; por lo cual i mientras sigan corriendo, nada tengo que ver con ellos, ya que el que va derecho por donde debe, está fuera del alcance de mi penca satírica. Pero entre los antedichos correos, hay los intrusos, que usurpan este nombre por darse importancia literaria, imposible para ellos de conseguir de otro modo, ó que si no lo usurpan, aplícoselo yo en virtud de la vasta carrera que han emprendido.

Nunca se puede decir, por ejemplo, *Fulano es un hombre-correo*, porque la última palabra indica una familia i no un jénero: dicese pues con propiedad *escritor-correo*, ó *correo-escritor*, pero es mucho mas clara i significativa la palabra cuando se le antepone la de *folletinista*. Así tenemos que *folletinista-correo* espresa una idea exacta, una idea de continua aplicacion.

Para convencernos de que esto es verdad, basta echar una ojeada á los periódicos: todo se encomia en ellos, lo bueno i lo malo, i se encomia antes de tiempo. Como el

correo-  
cio del  
del mér  
pues de  
ciso qu  
á cubi  
hacere  
do ha  
rijen  
ambí  
ta-co  
dice  
fallo  
cant  
je v

ten  
pro  
sus  
de  
ne  
an  
ol  
el  
F  
I

*correo-folletinista* es un ente destinado á prevenir el juicio del público, i lo previene de hecho escribiendo acerca del mérito de los hombres i de sus obras, cosas que despues de maduro examen suele condenar el público, es preciso que no carezca de la suficiente trastienda para quedar á cubierto de las necedades que ha escrito con el fin de hacerse amigos, ó con el de hacerse con pesetas, que de todo hay en la viña del señor: i aquí tenemos tambien el orijen de las reticencias, de los equívocos, i de las oraciones ambíguas, recursos que sirven de agarradero al *folletinista-correo* para escribir un segundo artículo que contradice al primero, cuando se ve un tanto estrechado por el fallo de la opinion: esto es lo que en literatura se llama *cantar palinodias, hacer á pluma i á pelo*, i en lengua vulgar *comer á dos carrillos*.

Los artículos de prevencion, artículos cobrados de antemano, artículos en los cuales es requisito indispensable protestar contra toda influencia estraña, tienen así mismo sus nombres: distínguense entre ellos los *llamativos*, si son de teatros, los de *encargo* si se trata de enumerar las *conocidas ventajas* de tal establecimiento mercantil, i los de *amistad*, cuando se escribe el juicio ó análisis de alguna obra detestable. Todos estos artículos son propiedad esclusiva del *folletinista-correo*: no se firman, por supuesto, ni se confiesan como parto propio; al contrario, su propio autor los despedaza sin piedad, i los avezados á dormirse con su lectura, los califican de *artículos negreros*, ó de *contrabando*, por lo que intrínsecamente producen, i por el secreto que respecto á su procedencia se guarda.

Sucede tambien que un poeta elojia la comedia que se va á representar i la comedia es suya: entonces el poeta se convierte en *correo-Narciso*, es decir en autor enamorado de su propia belleza; el artículo queda designado con el nombre de *imparcial*.

REAL ACADEMIA  
GALEGA  
A CORUÑA

Biblioteca

La imparcialidad, la convicción profunda, el deseo del acierto i la buena fé pertenecen de derecho á la fraseología del correo folletinista; cuando este anuncia una función lírica ó dramática que por casualidad ha sabido estarse ensayando, no puede mostrarse ni mas imparcial, ni mas convencido de la bondad de la función, i de los artistas que deben ejecutarla. Así es que todos nuestros tenores son Rubinis, nuestras sopranos Malibranes, nuestros trájicos Talmas, &c., &c. El tono del anuncio es en semejantes casos altisonante i campanudo, i corresponde al jénero de los dentistas franceses, que sacan las muelas del prójimo *sin dolor*, ni compasion. Traducidos á nuestro idioma los artículos *llamativos* quieren decir en sustancia que la obra encomiada es detestable i los actores pésimos, porque actores buenos i obras bien escritas no han menester artículos para agradar al público; quieren decir que sus autores no merecen el nombre de literatos, sino el de *Aves-frias*, que andan de aquí para allá mendigando una sonrisa ó una luneta, i que el *correo*, palabra que comenzamos á aplicar indistintamente al *folletinista* i al *folletin*, nunca llega al término apetecido, á interesar á sus lectores, porque sus lectores conocen muy pronto que la correspondencia que conduce es *de pega*.

Segun las noticias de los correos dramáticos no se escriben malas producciones en el mundo; todas han contribuido á formar la reputacion de sus autores. Las traducidas. . . en hablándose de traducciones, punto en boca. Tal ha sido representada, (es decir, el orijinal) *ciento diez y nueve noches*. . . cual, *noventa i siete*. . . (Menos de ochenta ninguna). Esta alborotó; la otra. . . qué sé yo lo que hizo. . . I por supuesto en Paris, i en nombrando á Paris no hay mas que cerrar los ojos, creerlo i Amen.

Ya es tiempo de que los artistas conozcan sus verdaderos intereses. El primer paso que de ellos exige el lustre

de  
de  
pa  
se  
qu  
m  
de  
er  
N  
q  
ro  
d  
n  
k

ll  
d  
e  
t  
s  
t  
c  
i  
i  
t  
i

de nuestra escena es el desprecio con que deben mirar los desmedidos encomios de algunos escritores, cuyas plumas parece que solo aspiran á ridiculizarlos. Con la lectura del sencillo anuncio de una funcion, ya conoce el público lo que poco mas ó menos puede esperar de ella: elojiarla prematuramente es engañarle; es negarle ademas el derecho de juzgar, i este engaño, esta negativa pueden redundar en perjuicio del teatro, que á todos nos interesa sostener. Ni se crea que una funcion logre mas concurrencia, porque se vea anunciada con exajerados elojios; este es un error, del cual participan mas ó menos todas las empresas de teatros, error que se empeñan en no comprender, por mas que los repetidos desengaños se presentan á abrirles los ojos.

Buenas elecciones, no elecciones por espíritu de pandillaje literario; muchos i formales ensayos; verdaderos deseos de agradar; propiedad mas que lujo en los trajes i decoraciones; acertados repartos. . . Este es el buen teatro de bastidores adentro; esto es lo que atrae la concurrencia. Si no salen de esta senda nuestros artistas i empresarios, se sostendrá la escena española por todos los hombres instruidos, por los hombres sensatos, por el público entero, que tarde ó temprano obedece al impulso que le imprimen la ilustracion i el buen gusto: si al contrario, persisten en el actual sistema, si ceden vergonzosamente á literarias intrigas, si continuan aceptando por oro de buena ley, las intempestivas alabanzas de los periódicos, solo habrá dentro de poco en España *farsas burlescas* por representaciones dramáticas, i por concienzudos críticos, *folletinistas-correos*.

Madrid 18 de Mayo.

ABEN-ZAIDE.

\*

## FRAGMENTO.

## EL POETA MORIBUNDO.

A JULIA.

Ahogado está mi lamento  
Por la fuerza del pesar  
Que dentro del pecho siento.  
¡Cuan terrible es el momento  
En que hay que dejar de amar!

¡Morir cuando de ventura  
Colmando está al corazón  
Una celeste hermosura. . . !  
Perder su caricia pura  
I su acendrada pasión . . !

Bien sé yo que nuestra vida  
Es un piélago de hiel  
Que solo á sufrir convida,  
I que existimos en él  
Con una ilusión mentida.

I aun creo que dulce fuera  
Al hombre mas que vivir,  
Cruzar con planta lijera  
Esa espinosa carrera  
Que hay del nacer al morir,

Si al lanzarse tremeundo  
A aquese caos profundo  
Que tumba suelen llamar,  
Pudiera en pos arrastrar

Lo que adora en este mundo.

Pero es horrible dolor  
Alejarse solitario  
Cuando se ama con ardor  
Sin llevar mas que un sudario  
Para consolar su amor.

.....  
Sabes cuanto estoy penando  
Julia mia...? Este placer  
De admirarte va finando....  
Te estoy queriendo, adorando,  
I te voy pronto á perder.

Ven aquí á mis brazos, ven,  
Consuela mi alma doliente.  
¡Eres tan dulce, mi bien...!  
Deja que en tu hermosa frente  
Un ósculo imprima i cien.

Abrázame así, amorosa  
Mas no me ocultes tu llanto  
Ni esa tu faz cariñosa.  
Estás ¡ay! tan temblorosa....  
¡Cuanto es tu martirio, cuanto!

Torna á mi tus ojos bellos,  
Mira que mi muerte ajitas,  
Pues estoy viendo por ellos  
I si ocultas sus destellos  
La luz á los míos quitas.

.....  
Siento el corazón latir  
I que el latido retumba.

Voy, Julia mia, á morir. . .  
 ¡No hay pena como vivir  
 Entre el amor i la tumba!

Terrible es ¡ay! la condena  
 Que así separa á los dos  
 Rompiendo nuestra cadena,  
 Mas ya que el cielo lo ordena,  
 A Dios para siempre á Dios.

Madrid. G. U de Dargallo.

### ESTUDIOS HISTORICOS.

#### MIGUÉL SERVET, COMO MEDICO I FILOSOFO.

No siempre España ha estado envilecida como en nuestros dias: no siempre ha sido el juguete de las demas naciones: algun dia ocupó el primer lugar entre las mas poderosas, i brillaba por sus ingenios así como por la gloria de sus armas. Esa reina de los mares, esa Inglaterra, que hoy parece quiere imponer la ley al mundo entero, tembló tambien ante el poder de la España, de esta nació infortunada que hoy mendiga su proteccion. Pero está escrito que todas las naciones tienen un periodo de esplendor i otro de decadencia. El siglo XVI ha sido el siglo de oro de nuestra patria, i á los españoles de entonces se deben muchos descubrimientos de que nos han querido despojar nuestros vecinos. En aquel tiempo Blasco de Garay construyó una máquina de vapor aplicada al movimiento de una embarcacion, mucho tiempo antes que naciese Mr. Salomon de Caus, á quien la atribuyen los franceses, i por lo mismo tambien mucho antes que el marques de

Worcester, á quien quieren adjudicar esta gloria los ingleses. A esta época pertenece tambien Luis Collado, ingeniero de Carlos V, inventor de los cohetes á la congreve. Pero esta digresion nos separa de nuestro objeto.

Entre los sabios de dicho siglo, i que mas honor hacen á la España, uno de los menos conocidos, i de los mas dignos de serlo, es Miguel Servet. Este hombre notable por mas de un título, puede mirarse bajo tres aspectos, como médico i filósofo, i como teólogo, i nuestra intencion es darlo á conocer bajo los dos primeros, pues de este modo ha sido poco estudiado.

Miguel Servet nació en Villanueva de Aragon, en el año de 1509. Siendo aun muy jóven, se dirijió á Francia, estudió en Tolosa, i allí con la lectura de la Biblia empezaron á jerminal en su alma las dudas sobre varios puntos del dogma católico. Viajó en seguida á Italia con Quintana, confesor de Carlos V, i allí sus relaciones con los *anti-trinitarios* contribuyeron á alejarle cada vez mas de las creencias relijiosas dominantes. A su vuelta tuvo varias conferencias con Bucer, Capiton i otros varios herejes i secuaces de la relijion reformada, los cuales en vez de procurar convencerle, solo trataron de denunciarle como hereje, suscitándole enemigos por todas partes. Aquí empezaron las persecuciones de que al fin fué víctima el desgraciado Servet, que solo se vengó de tan infame proceder como el que habian usado sus adversarios, publicando una obra en que manifestaba sus opiniones, enseñádoles de este modo que este era el único medio que debian emplear contra él. Aburrido por fin de tantas contradicciones, vivió en Leon de la profesion de corrector, hasta que en 1534 marchó á Paris para dedicarse á la medicina. ¡Ojalá que nunca hubiera sido otro su estudio! ¡Ojalá que nunca hubiese ocupado su gran talento en cuestiones relijiosas! De esta suerte no hubiera muerto tan jóven i desastradamente.

Dos años estuvo bajo la direccion de Fernel i de Silvio, célebres profesores de aquella época, i en tan corto tiempo llegó á ponerse en disposicion de abrir cursos públicos. Llevando á la medicina la filosofia i la libertad de pensar, de que era tan entusiasta, dió á luz su obra célebre, pero muy rara en el dia, cuyo título es: «*Siruporum universa ratio ad Galeni censuram diligenter explicata*». Para que no parezcan estrañas las persecuciones i disgustos que esta obra le ocasionó, bastaria recordar que siempre ha sucedido lo mismo á todos los autores de algun descubrimiento. Toda reforma tiene por enemigos á los interesados en sostener el antiguo sistema, á los que tienen por peligrosa toda innovacion, i á los que no quieren tomarse el trabajo de discurrir mas de lo que han pensado sus antecesores.

Cierto es que en el siglo XVI se han hecho progresos muy rápidos i brillantes en todos los conocimientos humanos, pero no lo es menos que tampoco en ningun tiempo ha sido mas encarnizada la lucha entre la supersticion i la tolerancia. Era una cuestion de vida ó muerte, i por eso eran tan grandes los esfuerzos, i por eso tambien se necesitaba un valor á toda prueba, como el de Servet, para luchar á brazo partido con el fanatismo i la intolerancia dominantes, sin mas apoyo que su saber i la justicia de su causa. Por espacio de cuatro ó cinco siglos Avicenna estuvo ejerciendo un funesto dominio sobre el mundo médico, i era mirado como una blasfemia el disentir en algo de la opinion de hombre tan célebre. Pero en el siglo XV hubo ya hombres que se atrevieron á separarse de las doctrinas profesadas por los árabes, i sacaron del polvo las obras de Hipócrates i Galeno, poniendo en parangon sus opiniones con las reinantes, sacando de aquí consecuencias favorables á los grandes hombres de la antigüedad que no debieran jamas haberse olvidado. Entre los médicos que han he-

cho este importante servicio á la medicina, es uno de los primeros Leonicensis, á quien siguieron Luis Dureto, Foes que ha dado á luz la mejor edicion de los aforismos del divino viejo Mercurialis i otros. Pero el espíritu humano rara vez se contiene dentro de los justos límites que prescribe la razon; i así fué que al entusiasmo por Avicenna i Averroes, sucedió un exajerado respeto hácia los griegos, llevado casi hasta la adoracion. Toda la ciencia consistia en traducir i comentar á Hipócrates i Galeno, suscitándose á veces discusiones acaloradísimas sobre el sentido gramatical de una palabra, porque nadie se creia autorizado á pensar de diferente manera que tan grandes maestros. Ciertamente era justa la preferencia concedida á Hipócrates, pero habiéndose hecho escesiva, resultó la misma intolerancia que en siglos anteriores.

Así las cosas, presentase Servet en la contienda, i verdadero eclecticico en aquellos tiempos, examina con libertad las opiniones de unos i otros, las compara, i espone su juicio en la obra que poco ha hemos mencionado. Los doctores de la facultad de medicina de Paris, que juzgaban no poder añadirse cosa alguna á lo que habian dicho los oráculos de la antigüedad, i que pretendian ejercer el monopolio de la ciencia, se indignaron al ver que un jóven osaba examinar i aun contradecir las decisiones de sus venerados maestros los griegos. Dicese que el haber alegado Servet en su obra algunas razones en favor de la astrologia fué una de las causas que le suscitaron el odio i persecuciones de la facultad. Lo cierto es que él, valiéndose de sus armas favoritas, publicó su «*Apologetica disceptatio*» etc.; pero sus enemigos han hecho desaparecer esta obra de tal manera que hoy no se encuentra un ejemplar de ella. Servet elevó sus quejas al Parlamento, el cual reprendió severamente á la facultad, previniendo que á lo sucesivo tratasen al autor con mas miramiento i humanidad.

No creyendo Servet hallarse seguro en París despues de estos sucesos, partió á Charlieu, en las cercanias de Leon, i luego á Viena, en el delfinado, en donde trabó amistad con el arzobispo Palmier, que le encargó de una impresion de la Biblia, á la que añadió un prefacio i notas que Calvino tachó de impías é impertinentes, i entablándose desde luego entre los dos una correspondencia que fué orijen de acaloradas controversias. Servet envió á Calvino un manuscrito en que le hacia ver muchos errores en que habia incurrido el reformador en sus obras, i especialmente en su *Institutio christiana*, obra favorita del patriarca de Génova. Tanto irritó á Calvino esta osadia de su adversario, que escribió á sus dos amigos Farel i Viret: «que si este hereje llegaba á caer en sus manos, emplearia todo su crédito con los majistrados para hacerle perder la vida».

(Se continuará.)

#### A MATILDE.

#### SONETO.

Yo podré detener al fuerte viento  
 Cuando raudo resuena estremecido  
 I al iracundo mar enfurecido  
 Cuando azota la playa en ronco acento,  
 Podré mover la roca de su asiento,  
 Podré apagar el sol enrojecido,  
 Podré tambien en el cenit subido  
 A mis plantas mirar el firmamento.  
 Mas no podré en mi anhelo delirante  
 En delicias trocar, trocar en bienes  
 De mi pasion los bárbaros dolores.  
 No podré desterrar mi amor constante